

# ESTUDIOS DE LITERATURA MEDIEVAL

25 AÑOS DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

EDITORAS

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ  
ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

MURCIA  
2012



---

Estudios de literatura medieval : 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval / editoras Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2012.

968 p.-- (Editum)  
ISBN: 978-84-15463-31-3

Literatura medieval-Historia y crítica.  
Martínez Pérez, Antonia  
Baquero Escudero, Ana Luisa  
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

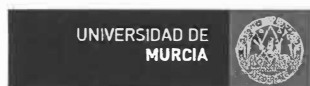
82.09"05/14"

---

1ª Edición 2012

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2012



ISBN 978-84-15463-31-3

Depósito Legal MU-921-2012

*Impreso en España - Printed in Spain*

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia  
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

# PLENARIAS

## LITERATURA ESPAÑOLA MEDIEVAL, LITERATURA EUROPEA

CARLOS ALVAR  
*Université de Genève*

### RESUMEN

El estudio se centra en el análisis de la incardinación de la literatura española en el conjunto de la literatura occidental, mostrada a través de ejemplos de diferentes géneros de las lenguas romances o del latín vulgar, con el objetivo de estructurar un cuadro general que arroje luz sobre su situación en nuestra Edad Media.

**Palabras clave:** Literatura comparada, interrelaciones literarias, literaturas romances,

### ABSTRACT

The study focuses in the incardination analysis of the Spanish literature in Western literature. This is shown through different examples in different genre of romance languages and in Vulgar Latin with the goal of structuring a general frame that clarifies its situation in our Middle Ages.

**Key words:** Comparative literature, literary interrelations, romance literatures.

### PROLEGÓMENOS

El famoso libro de E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, se publicó por primera vez en 1948, aunque la versión en español no vería la luz hasta siete años más tarde, en 1955, y tuvieron que transcurrir veinte años más hasta que el libro fue reimpresso; un silencio editorial elocuente de la baja demanda o escasa aceptación inicial; sin embargo, esta reedición debió agotarse con gran rapidez, pues apenas había pasado un año cuando volvió a imprimirse. Los veinte años que separan la primera edición en español y estas reediciones indican, ante todo, un cambio en los planteamientos del estudio de la literatura española de la Edad Media: muy probablemente, y a pesar de lo que algunos querían sostener, nuestra literatura medieval dejaba de ser una expresión aislada con respecto a la del resto del occidente europeo: no se podía sostener por más tiempo la excepcionalidad del caso hispánico, ni el “retraso cultural” de la Península, al que, dicho sea de paso, dedica Curtius unas páginas escasamente relevantes, ejemplificadas en la *Visión deleitable* del Bachiller de la Torre. Pero la falta de finura crítica de esas páginas no resta valor a este libro que se propone, ante todo, trazar el camino que lleva de la Antigüedad clásica hasta los grandes autores de las lenguas vulgares, basándose en las huellas que han dejado algunas ideas, el paso de determinadas formas o el desarrollo de un sentido estético bien definido: surge así la unidad cultural de Europa<sup>1</sup>.

Ha transcurrido, pues, algo más de medio siglo desde que vio la luz la *Literatura europea y Edad Media latina*, tiempo suficiente para que reflexionemos acerca de algunas de las cuestiones que se suscitaban en la obra del romanista alemán.

No es mi propósito retomar cuestiones presentes en el libro citado, ni pretendo cuestionar la unidad cultural del mundo occidental; al contrario, quiero abordar el tema de la incardinación de la literatura española en el conjunto de la literatura occidental, y para ello recurriré a ejemplos tomados de distintos géneros y procedentes de cualquiera de las lenguas romances o del latín medieval. Espero que el cuadro

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado gracias a la ayuda FFI2009-11483 del Ministerio de Ciencia y Tecnología de España.

general, aunque forzosamente breve, resulte claro para comprender qué ocurría en nuestra Edad Media.

No voy a ocuparme de materias bien conocidas, como puede ser la lírica de los trovadores, que se documenta en el occidente de la Península Ibérica antes que en Alemania o que en el reino de Sicilia (y que en el resto de Italia). Tampoco voy a dedicar tiempo a analizar la penetración de los relatos de Bretaña, de las historias del rey Arturo y de Tristán, sobradamente conocidos en tierras castellano-leonesas desde la segunda mitad del siglo XIII<sup>2</sup>. Y dejo al margen la Corona de Aragón y el dominio lingüístico del catalán, pues la unidad política con las tierras del sur de Francia justificaría una rápida difusión de los modelos tanto trovadorescos, como artúricos.

He seleccionado de forma aleatoria unas cuantas obras, sin dirigir mis intereses hacia ningún tema en concreto, ni hacia autores relevantes. Me he limitado a escoger entre textos que tuvieron un generosa acogida en Occidente, dejando de lado a los clásicos (Virgilio, Ovidio, Tito Livio, Séneca, etc.), cuya trayectoria es bien conocida por todos<sup>3</sup>. Veremos qué ha ocurrido con algunas obras como *Barlaam y Josafat*, con el género de los libros de viajes (Marco Polo y Mandeville), con el *Breviario de amor*, de Matfré Ermengaud y con el *Libro del tesoro*, de Brunetto Latini; pero tendremos que dejar para otra ocasión algunas colecciones de cuentos, vidas de santos o milagros de la Virgen, y la historia de Alejandro y la de Troya, o tratados de guerra y caballería como el *Arbol de batallas*, de Honoré Bouvet, y las narraciones caballerescas... Adelanto ya que la acumulación de obras no dará lugar a un sustancial cambio en los resultados que podemos ver a continuación.

### BARLAAMY JOSAFAT

Casi todos los textos occidentales de la leyenda de Barlaam y Josafat descienden directa o indirectamente de una versión latina realizada a partir de un original griego escrito por San Eutimio el Iluminador (muerto en 1028), quizás sobre la base de un texto en georgiano<sup>4</sup>. De la versión latina del siglo XII (*Vulgata*) surgieron el capítulo 175 de la *Leyenda dorada* de Jacobo de Vorágine (h. 1260) y el capítulo 15 del *Speculum historiale* de Vincent de Beauvais (h. 1256-1258), que también tuvieron una amplia descendencia<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> A la materia de Bretaña en la Península Ibérica dedico un excursus en mis *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2010, pp. 455-471, con *stemmata* referidos a la historia de Tristán.

<sup>3</sup> Para el itinerario de las Fábulas de Esopo, véase C. alvar, C. Carta y S. Finci, « El retrato de Esopo en los *Ysopetes* incunables : Imagen y texto », en *Revista de Filología Española*, en prensa, donde incluimos el correspondiente *stemma*.

<sup>4</sup> Hijo de San Juan el Ibero, por el nombre antiguo de Georgia (Iberia). Hubo una traducción en latín, del mismo original griego, realizada en ámbito de Constantinopla en 1048, que al parecer no tuvo descendencia, y una versión en francés en el siglo XIII.

<sup>5</sup> En general, véase R. Manselli, "The Legend of Barlaam et Joasaph in Byzantium and the Romance Europe", *East and West*, 7, 1957, pp. 331-340 y, sobretodo, H. Peri (Pflaum), *Der Religionsdisput der Barlaam-Legende, einmotivabendländischer Dichtung*. Salamanca, Universidad, 1959, donde se analizan numerosas versiones y se incluye un cuadro con la filiación de 148 textos. Una idea del éxito de la leyenda puede dársela la difusión que alcanzó en lengua d'oil: hubo una versión francesa en verso, anónima (publicada por J. Sonet, *Le roman de Barlaam et Josaphat*. 3 vols. Namur, Fac. de Philosophie et lettres, 1949-1952, pp. 69-116), que daría lugar a una versión champañesa en prosa (s. XIII), un resumen en prosa de estamisa versión (s. XIII), una versión fragmentaria en francés realizada sobre el texto griego (también s. XIII); una versión anónima que consta de más de 10.000 versos octosílabos (s. XIII), que más tarde sería prosificada; además, Chardrillevó a cabo una adaptación en verso en dialecto anglonormando, Gui de Cambrai es autor de otra en francés y en verso, Jean de Vignay adaptó la historia en su versión de la *Leyenda dorada* de Vorágine y, finalmente, en el siglo XV se hizo una obra de teatro sobre el mismo tema, en la corte del rey René (*Mystère du roi Avenir*).

Barlaam y Josafat										
Vulgata latina										
Trad. s. 12										
Trad.	Vorágine	Beauvais	<i>Barlaam</i>	Cambrai	Prosa	von Ems	Friesing	Prosa	Hakon	Lourinhã
Checo	Latín	Latín	Francés	Francés	prov.	Alemán	Alemán	Alemán	Noruego	Port.
h. 1480;	h. 1260	h. 1256-8	s. 13	h. 1215	1343	1225-30	a. 1220		a. 1255	s. 14
Italiano ant.1480;										
Le Prieur	<i>Anemur</i>	Natali	Versiones	Chardri		Zürich	<i>Hie vahet ann</i>			
Fr. s. 15;	<b>Cast.s.15</b>	It. h.1400	franc.s.13	s.13		s. 13	ant. 1476			
Gower	<b>ms. S</b>		Versiones suecas							
Ingl. 1390			<b>BarlaamBarlaam</b>	siglos 14 y 15						
<b>Ms. G.</b>	<b>Ms. P</b>			<b>Cast. s. 15</b>	<b>Cast.1470</b>					
Vignay	<i>Milagro</i>	Caxton	3 Legendarios	Alegre						
Fr. s. 14	Fr. s. 14	Ingl. 1483	Ingl. ss.13-14	Cat. 1492						

Tres testimonios conservan la obra en castellano: BNE, Madrid, ms. 18.017 (G); Biblioteca Universitaria de Salamanca, ms. 1.877 (P) y Estrasburgo, Biblioteca Universitaria, ms. 1.829 (S). Los dos primeros están emparentados, mientras que el tercero (Estrasburgo) deriva del epítome de Vincent de Beauvais y quizás fuera traducido en época alfonsí.

Los tres testimonios son del siglo XV, pero sólo el códice salmantino da la fecha de copia: *E este libro se acabó anno Domini MCCCCLXIX. Petrus Ortisclericus*. Sin embargo, en los tres casos es posible que se trate de copias de originales anteriores. La edición de J. E. Keller y R. W. Linker ofrece la transcripción de los tres manuscritos<sup>6</sup>.

Sin forzar la existencia de originales anteriores, vemos cómo los textos castellanos se copian a la vez que las traducciones italiana, checa o inglesa; son contemporáneos de una de las versiones suecas y anteriores a la inglesa de Caxton o a la del catalán Francesc Alegre: no se trata de una carrera para ver qué lengua incorpora antes los textos, sino de la evidencia de que el Occidente europeo avanza al unísono.

La historia de Barlaam y Josafat transmitió a occidente un relato edificante, en gran medida distinto de todas las hagiografías habituales: eran muchas las vidas de santos que narraban la conversión del hijo de un rey, pero no eran frecuentes las que explicaban esa conversión como el resultado de un largo proceso de búsqueda en el que habían colaborado un ermitaño de santa vida y la decidida voluntad del príncipe; y todo ello apoyado en abundantes citas bíblicas y en la utilización de unos cuantos apólogos. Es obvio que si a los cistercienses les agradaba la vida ascética del protagonista, a los franciscanos y dominicos debió atraerles la presencia de *exempla* como forma de razonamiento analógico, pues era el método que aplicaban en la predicación desde los inicios de la orden. Por eso no sorprende que Jacobo de Vorágine o Vincent de Beauvais dieran cabida en sus difundidísimas obras a la biografía espiritual de Josafat, y que de estas versiones surgieran reelaboraciones de todo tipo en el occidente europeo. Los textos castellanos participan del mismo espíritu que gran parte de ese centenar y medio de adaptaciones recogidas por Peri, y cronológicamente pueden ser consideradas posteriores en muy poco a los originales latinos que traducen<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> J. E. Keller y R. W. Linker (eds.), *Barlaam e Josafat*. Intr. por O. T. Impey y J. E. Keller. Madrid, CSIC, 1979, editan los trestextos. Véase, además, C. Alvar y J. M. Lucía Megías, *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*. Madrid, Castalia, 2002, pp. 205-207.

<sup>7</sup> H. Peri (Pflaum), *Der Religionsdisput der Barlaam-Legende, ein Motivabendländischer Dichtung*. Salamanca, Universidad, 1959, donde se analizan numerosas versiones y se incluye un cuadro con la filiación de 148 textos.

**BRUNETTOLATINI, LIVRES DEL TRESOR**

BrunettoLatini (h. 1220-1294), maestro de Dante, fue víctima, como su discípulo, de las luchas entre güelfos y gibelinos, y tuvo que refugiarse en París durante seis años al regreso de una embajada ante Alfonso X (1260-1266): allí vivió en el destierro y llevó a cabo la primera redacción del *Livres delTresor*, escrito en francés y en prosa; de regreso en Florencia, en 1268, reescribió su enciclopedia,añadiendo referencias históricas como la muerte de Conradino o la vuelta de los güelfos al poder.

La obra alcanzó un éxito extraordinario, como atestiguan los más de 90 manuscritos que la conservan<sup>8</sup>.

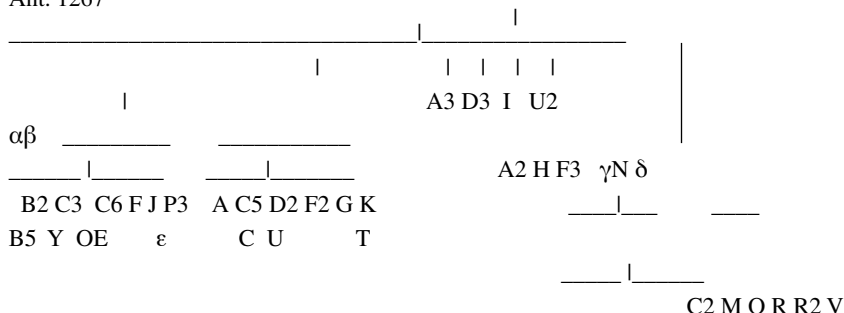
Esta obra fue traducida al castellano para Sancho IV por Alonso de Paredes, médico del infante don Fernando, y por Pascual Gómez, escribano real, según se indica en el prólogo. Dado que el infante don Fernando nació en diciembre de 1285 y Sancho IV murió a principios de 1295, la versión castellana debió realizarse entre estas dos fechas, y se apoyó en una adaptación italiana de Bono Giamboni, igual que la versión catalana de Guillem de Copons del libro II<sup>9</sup>.

Se han conservado 15 mss de la versión castellana, todos del siglo XV, pero además hay alguna copia excelente del original francés, como la custodiada en la Biblioteca de El Escorial (L-II-3), del siglo XIII. Todos los testimonios de la versión castellana parecen derivar de una sola traducción de un texto francés de la primera redacción, como atestigua el hecho de la laguna que afecta al libro III en todas las copias, referida a la materia histórica de los años 1255-1267<sup>10</sup>.

Siguiendo el discutible *stemma* de F. J. Carmody<sup>11</sup>, la primera redacción del *Livres deltresor* estaría representada por cuatro grandes familias ( $\alpha$ ,  $\beta$ ,  $\gamma$ ,  $\delta$ ) y algunos manuscritos directamente emparentados con el original (A3, D3, I, U2):

*Livres del Tresor*

Ant. 1267



<sup>8</sup> Brunetto Latini, *Tresor* (a c. di P. G. Beltrami, P. Squillaciotti, P. Torri e S. Vatteroni). Torino, G. Einaudi editore, 2007, pp. XLVII-LIX. Brunetto Latini, *Li livres douTresor*. Ed. F. J. Carmody. Berkeley-Los Angeles, 1948 [Genève, Slatkine Reprints, 1998], pp. XLVI-LVII.

<sup>9</sup> Quince mss. conservan la versión castellana: Biblioteca Nacional de España: mss. 685 (MA), 3380 (Ma1); Real Academia de la Historia: 9-6-2/1059 (Colección Salazar y Castro) (Ma5); Palacio Real: 11/569, 0/3011 (Ma3); Real Academia Española, ms. 209 (Ma6); Monasterio de El Escorial: e.III.8 (Ma2), P.II.21 (Ma4); Biblioteca Universitaria de Salamanca: 1697 (Sa), 1811 (Sa1), 1966 (Sa2) y 2618 (Sa3); Real Academia de Buenas Letras de Sevilla 13-3-18 (Se); Biblioteca Colombina de Sevilla Vitr. XIII (Se1); Oxford, Bodleian Libr.: Span.D.I (O); y Biblioteca Apostolica Vaticana, Ottoboniano lat. 2054 (V). Para la traducción al castellano, cfr. C. Alvar, *Traducciones y traductores*, cit., pp. 292-295 y 447-454; para la versión catalana de Guillem de Copons, véase Brunetto Latini, *Libre del Tresor*, a cura de C. J. Wittlin. 3 vols. Barcelona, Barcino, 1976-1986.

<sup>10</sup> S. Baldwin (ed.). *Libro del Tesoro. Versión castellana de Li Livres douTresor*. Madison, HSMS, 1989, p. VI.

<sup>11</sup> Brunetto Latini, *Li livres douTresor*. Ed. F. J. Carmody, cit., p. XXXVII.

## Siglas:

A: Paris, Arsenal, 2677. S. XIV

A2: Genève, BPU, fr. 160. Mediados s. XV.

A3: Lyon, Bibl. Municipale, 781. Ss. XIII-XIV.

B2: Rouen, Bibl. Municipale, O 23 (951). Ant. 1459?

B5: Bruxelles, Bibl. Royale, 10547-8. Año 1438.

C: Paris, Arsenal, 2679. S. XV.

C2: London, British Libr., Add. 30024. S. XIII.

C3: Carpentras, Bibl. Municipale, 269. S. XIV.

C5: Chantilly, Musée Condé, 288. S. XIV.

C6: Chantilly, Musée Condé, 289. S. XIV.

D2: Oxford, Bodleian Libr., Douce, 319. Ppos.S. XIV.

D3: Oxford, Bodleian Libr., Ashmolean, 1509. S. XIII.

F: BNF, fr. 12581. Año 1284.

F2: Rennes, Bibl. Municipale 593. Año 1303.

F3: Bern, Burgerbibl., 646. S. XIV.

G: BNF, fr. 24254. S. XIV.

H: BNF, fr. 19088. S. XVI.

I: BNF, fr. 19089. S. XIV.

J: BNF, fr. 19090. S. XIV.

K: BNF, fr. 566. S. XIII.

M: BNF, fr. 568. S. XV.

N: BNF, fr. 570. S. XIV.

O: BNF, fr. 569. S. XV

OE: London, British Libr., Add. 30025. 1300-1350.

P3: BNF, nouv. acquis. fr. 21012.S XV.

R: BNF, fr. 726. S. XIV.

R2: BNF, nouv. acquis.fr. 6591.S. XV.

T: BNF, fr. 1110. S. XIII.

U: BNF, fr.1111. S. XIV.

U2: BNF, fr.1112. S. XV.

V: BNF, fr. 1113. S. XIV.

Y: BNF, fr.2024. S. XIII.

En la situación actual de las investigaciones, resulta imposible establecer el lugar correspondiente al ms. escurialense en francés (conocido con la sigla M3 de Carmody, pero que éste no pudo ver) y tampoco se puede saber si la versión castellana deriva de este manuscrito o de algún otro de la primera redacción.

En todo caso, queda clara la proximidad de la traducción al original, posiblemente debido al nuevo modelo de cortesía que impulsó Alfonso X y mantuvo su hijo Sancho IV<sup>12</sup>. El regreso que se produjo en el siglo XV a estos modelos justificaría la abundancia de copias. Por otra parte, resulta significativo que sólo en Francia, Italia y en los reinos de Castilla y Aragón se difundiera en lengua vernácula esta enciclopedia de la retórica y del origen de todas las cosas.

No es extraño el éxito de la traducción castellana del *LivresdouTresor*—de la que se conservan tres manuscritos del siglo XIV y ocho de la centuria siguiente, sin contar las copias posteriores— por el carácter enciclopédico de su contenido y por la atención que presta su autor a la ética y a la retórica, aspectos ambos que interesaban muy especialmente a la nobleza y a los hombres cultos del siglo XV, lo que justifica en gran medida el incremento de copias y los numerosos códices de este período, tanto

<sup>12</sup> Gómez Redondo, F., “El *fermoso hablar* de la clerecía: retórica y recitación en el siglo XIII”, en *Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*, México, Universidad Nacional Autónoma de México—Universidad Autónoma Metropolitana, 2003, pp. 229-281.



castellanos, como en traducción catalana (cinco manuscritos) y aragonesa (un manuscrito). En efecto, en el *Libro del Tesoro* se sigue la *Etica* de Aristóteles, posiblemente gracias a la versión hecha por Hermann el Alemán (1240 y 1254), el *Almagesto* de Ptolomeo a través de la versión que hizo Gerardo de Cremona al latín en la segunda mitad del siglo XII, el *De inventione* ciceroniano, y otros textos que el autor pudo haber conocido durante su embajada ante Alfonso X en 1256, sin contar que la estructura misma de la obra parece haber sido tomada del *Setenario* o de las *Siete Partidas* del rey castellano<sup>13</sup>.

### MATFRÉERMENGAU, *BREVIARID'AMOR*

El *Breviarid'Amor*, del franciscano Matfré Ermengau, extenso poema provenzal escrito en 1288, tuvo una extraordinaria difusión en Francia y su éxito llegó a alcanzar, también, los dominios del catalán, a juzgar por las siete copias medievales conservadas, que remiten a una traducción concluida el 7 de junio de 1385<sup>14</sup>.

Este “árbol de amor” de cuyo tronco (Dios) surgen dos ramas (Derecho natural y Derecho de gentes), es una auténtica antología poética de los trovadores, pues ha conservado 262 citas de 66 autores diferentes<sup>15</sup>; el interés que suscitó la traducción en los ambientes cortesanos del siglo XV, cuando se produce el resurgimiento de las modas trovadorescas, no deja lugar a dudas, y la copia de manuscritos catalanes es paralela al nacimiento y desarrollo de los certámenes poéticos del Consistori de Barcelona y de la institución de la festividad de la Gaya Ciencia (1393).

La versión castellana del *Breviario de Amor*, de autor anónimo, no tuvo tanto éxito como la catalana, y en todo caso, parece vinculada a la estrecha relación que se establece entre la nobleza castellana y la corte de Barcelona a partir del Compromiso de Caspe (1412): en 1408 se encontraba en la Ciudad Condal el noble castellano D. Enrique de Villena, que –según sus propias informaciones en el *Arte de trovar* (1423)–, llegó a desempeñar un papel importantísimo en el Consistori, y que tuvo una estrecha amistad con el Marqués de Santillana (criado en la corte de Barcelona de 1412 a 1418).

Los testimonios conservados en provenzal se agrupan en dos familias, representadas por un total de 12 manuscritos completos o casi completos, de los que 10 son del siglo XIV, mientras que los dos restantes pertenecen al siglo XV. Se han conservado, además, nueve fragmentos de códices distintos, que atestiguan la riqueza de la tradición textual.

Las dos familias están representadas por los mss. ABCFKL y por DGHIMN. Este segundo grupo es el que ofrece testimonios de mejor calidad, y destaca de forma muy especial el conocido con la sigla M, que se encuentra en la biblioteca del monasterio de El Escorial (S.I.3), y que ha servido de base a la edición crítica de P. Ricketts, ya citada.

Todas las copias conservadas del texto en catalán remiten a una misma traducción, como ya he dicho, aunque se pueden establecer dos subgrupos: RV y EPSU; en este segundo subgrupo se distingue, a su vez, otra división textual, que junta a PS frente a EU. En todo caso es U (London British Library, Yates Thompson 31, hacia 1400) el ms más sobresaliente de la tradición catalana.

El texto castellano mantiene una estrecha relación con los testimonios catalanes conocidos con las siglas EU, y muy especialmente con U, aunque en palabras de P. Ricketts no fue este texto el que sirvió de base para la traducción, sino algún otro manuscrito muy cercano al mismo.

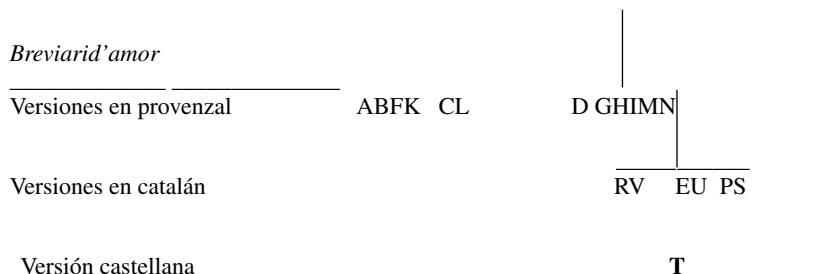
Se puede añadir, además, que la tradición catalana deriva de la familia DGHIMN, y es muy posible que haya sido el manuscrito de El Escorial el modelo seguido por el traductor.

<sup>13</sup> Véase, además, J. Bollon Holloway, *BrunettoLatini: An Analytic Bibliography*. Londres, Grant&Cutler, 1986. C. Alvar y J. M. LucíaMegías (eds.), *La literatura en la época de Sancho IV*, cit., y la bibliografía allí citada. F. Gómez Redondo, *Historia de la prosamedieval castellana*. Vol. I, cit., pp. 863-890.

<sup>14</sup> La versión castellana se conserva en la biblioteca de la Universidad de Chicago, MS. f 63. La Dra. Dora Manchepaprepara con migo una edición de este texto. *Le Breviari d'Amor* de Matfré Ermengaud. Edic. P. T. Ricketts. Vol. II. London, University-Westfield College (AIEO), 1989; vol. III. London, University-Royal Holloway (AIEO), 1998; vol. v. Leiden, Brill, 1976.

<sup>15</sup> R. Richter, *Die Troubadourzitate im Breviarid'Amor*. Modena, STEM Mucchi, 1976.

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora, el *stemma* quedaría establecido del modo siguiente, con las limitaciones oportunas:



Siglas:

- A: BNF, fr. 857.
- B: BNF, fr. 9219.
- C: BNF, fr. 858.
- D: BNF, fr. 1601. Princ. S. XV.
- E: BNF, esp. 353. S. XIV.
- F: Viena, OesterreichischeNationalbibl. 2563.
- G: Viena, OesterreichischeNationalbibl. 2583\*
- H: Lyon, Bibl. Municipale, 1351.
- I: Carpentras, Bibl. Municipale, 380.
- K: Londres, British Libr., Harley 4940.
- L: Londres, British Libr., Royal 19. C. 1.
- M: Escorial, Bibl. del Real Monasterio, S.I.3.
- N: S. Petersburgo, Bibl. Públ., Hisp. F. v. XIV, Nº 1.
- P: BNE, Res. 203. S. XV.
- R: Barcelona, Bibl. Universitaria, ms. 72.
- S: BNF, esp. 205. Año 1400.
- T: Chicago, University Libr., ms. 63. S. XV.
- U: Londres, British Libr., Yates Thompson 31.C. Año 1400.
- V: Barcelona, Bibl. Catalunya, ms. 266. S. XIV.

## MARCO POLO

Los libros de viajes, no pretenden más que ser la narración de una experiencia, en la que no han faltado encuentros con seres monstruosos, aun cuando no se iba en su búsqueda: son reveladores de un momento distinto de la Creación o de un lugar geográfico diferente, pues el aspecto depende del clima, y del aspecto, la conformación moral de los seres; todo lo que no se conoce o no se puede explicar se convierte en algo digno de admiración, en una maravilla (<mirabilia) o en monstruo (S. Isidoro, *Etymologiae*, XI, 3, por ejemplo). El encuentro con monstruos da autenticidad al viaje, a la experiencia.

Los dos maestros del género en la Edad Media de mayor éxito fueron Marco Polo y Juan de Mandeville; narrador de sus propias experiencias el primero, fantástico fabulador el segundo, fueron

aceptados por igual en los últimos siglos del Medioevo.

La versión original de las peripecias de Marco Polo en Oriente fue escrita en franco-italiano (*Dévisement du Monde*), lengua habitualmente utilizada en los textos literarios del norte de Italia durante los siglos XIII y XIV. Las maravillas narradas adquirieron una rapidísima fama y el libro, titulado *Milione* en italiano, no tardó en ser traducido al latín, asegurando más aún su difusión y despertando en muchos de los lectores un extraordinario interés por las riquezas de Oriente y por las posibilidades de evangelización que ofrecían las tierras descritas en tan largo periplo.

Al éxito de la obra se asocia la dificultad del establecimiento de un texto solvente, pues del original (perdido) surgieron cinco copias muy distintas entre sí. En 1307, el propio Marco Polo regaló una copia a Thibaut de Chepoy, francés al servicio de Charles de Valois, el hermano de Felipe el Hermoso (Philippe le Bel). En 1310, Thibaut hizo que tradujeran y adaptaran al gusto francés el texto franco-italiano: de esta nueva versión, más corta que el original, surgieron en muy poco tiempo una treintena de copias. Mientras tanto, hubo versiones al toscano y al veneciano. El interés de los predicadores, especialmente los dominicos, hizo que la versión veneciana fuera traducida al latín en Bolonia, hacia 1320: de esta versión surgieron medio centenar de copias y sería utilizada para nuevas traducciones. A lo largo del siglo XV y XVI se publicará en numerosas ocasiones, sin mucho lujo ni ilustraciones.

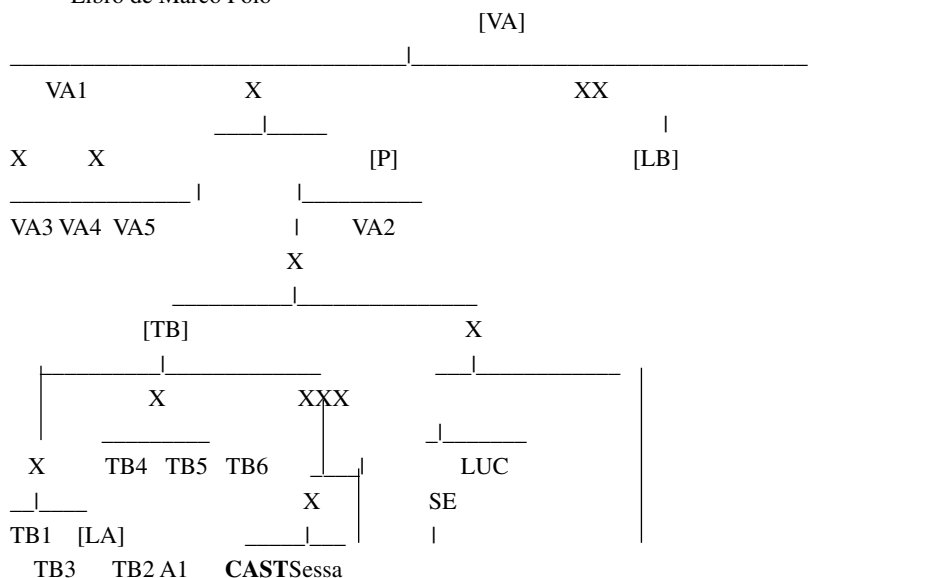
En 1553, Ramusio (1485-1557) hizo una edición en italiano a partir de una de las versiones latinas (la de ámbito dominico u otra distinta), amplificando el contenido y, lo que es más importante, añadiendo al original una introducción llena de elementos imaginarios o ficticios, como el regreso de los Polo a Venecia, cubiertos de andrajos y con aspecto de mongoles; de ahí surgirán una serie de leyendas que se difundieron también con gran rapidez a partir de 1559, año en que fue impreso por primera vez este texto, que se había convertido ya no sólo en una guía imprescindible para evangelizadores y misioneros, sino también en el más útil de los compendios geográficos sobre Asia, a pesar de sus inexactitudes, de sus fantasías y de sus informaciones de dudosa autenticidad. Es evidente que el libro de Marco Polo fue conocido en Occidente desde el siglo XIV y que la fama acompañó al viajero más allá de su muerte.

Cristóbal Colón imaginó su viaje a las Indias a partir del momento en que tuvo conocimiento de una carta que envió el 25 de junio de 1474 el astrónomo Pablo del Pozzo Toscanelli a Fernando Martins, canónigo de Lisboa, con un mapa en el que explicaba la posibilidad de llegar a Oriente gracias a una ruta más corta por Occidente. Los lettereros del mapa seguían las informaciones de Marco Polo, como era habitual entre los cartógrafos de la época. Será en 1497, gracias al inglés John Day, cuando Colón consiga el *Libro*, de cuyo contenido tenía abundantes informaciones.

Juan Fernández de Heredia (h. 1310-1396), gran maestro de la orden de Rodas, extraordinario impulsor de la traducción, hizo verter al aragonés el *Libro de las Maravillas* de Marco Polo en el último cuarto del siglo XIV; aunque se ignora cuál fue el texto concreto que sirvió de base para esta traducción, hay que indicar que desde 1372 hay noticias de la existencia de la obra del viajero veneciano en Barcelona (¿quizás en catalán?) y que las versiones catalana, aragonesa y francesa derivan de la adaptación que mandó hacer Thibaut de Chepoy después de 1310. Habrá que esperar hasta 1502 a que Valentim Fernandes de Moravia traduzca al portugués el texto, acompañándolo de un prólogo, de algunas informaciones de cosmografía y de otros materiales, que aprovechó Rodrigo Fernández de Santaella en la versión castellana de un año después. Este traductor fue canónigo y arcediano en Sevilla, y su versión fue impresa en esta ciudad, por L. Polono y J. Cromberger, el 28 de mayo de 1503. Santaella actuó movido, quizás, por un deseo de corregir los datos que había dado Colón acerca de las tierras recién descubiertas, e impulsado por una más que probable animadversión personal al Almirante. La traducción fue realizada sobre un texto en italiano de la gran familia de manuscritos venecianos, aunque recurrió al trabajo del traductor portugués, como queda dicho. A partir de la edición de 1503 hubo otras en España: Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1518; Logroño, Miguel de Eguía, 1529. El Renacimiento sintió verdadera pasión por la cosmografía y el *Libro de Marco Polo* contribuía a

alimentar ese gusto<sup>16</sup>.

Libro de Marco Polo



Siglas:

VA: familia véneta

Santaella conocía el texto veneciano, la traducción latina del dominico Francesco Pipino da Bolonia, emparentado con el antígrafo de VA, la traducción *mercantesca* catalana y la versión portuguesa de Valentim Fernandes de Moravia (J. M. Valero Moreno, p. 196).

SE: ms en véneto utilizado por Santaella, correspondiente al ms 11 de la Biblioteca Capitulare y Colombina de Sevilla, y que fue propiedad del traductor.

LUC: ms véneto de la Biblioteca Governativa di Lucca, copiado en 1465.

LA: Versión latina anónima.

TB: Rama toscana

A: Versión alemana

LB: Versión latina

P: Versión latina de fray Pipino, que sirve de base a la traducción portuguesa, y que fue utilizada por Colón.

Sessa: edición impresa de Giovanni Battista Sessa, 1496

X: Texto de existencia supuesta.

Las versiones aragonesa y catalana derivan del texto adaptado por Thibaut de Chepoy, post. 1310.

<sup>16</sup> *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo*, versión de Rodrigo de Santaella. Edic., introd. y notas de J. Gil. Madrid, Alianza Editorial, 1987. *Libro de Marco Polo* (Logroño, Miguel de Eguía, 1529) 2 vols. San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2006. J. Heers, *Marco Polo*. Paris, 1983. A. Zorzi, *Vita di Marco Polo veneziano*. Venecia, 1982. L. F. Benedetto, *Marco Polo, Il Milione*. Firenze, 1928. Marco Polo, *Le devisement du Monde* (ed. Ph. Ménard). Genève, Droz, 2001. Marco Polo, *Milione* (ed. V. Bertolucci Pizzorusso). Milano, 1994..

## JUAN DE MANDEVILLE

También el *Libro de las maravillas* (h. 1355), atribuido a Juan de Mandeville, tuvo una traducción aragonesa a finales del siglo XIV, hecha sobre un original francés de la rama “continental” por encargo del infante D. Juan (I) de Aragón, que mostró sus intereses por este tipo de obras en reiteradas ocasiones, pidiendo copias de libros, relaciones de viajes o testimonios directos: en 1374 había conseguido *De locis Terrae Sanctae*, de Teodorico y los *De mirabilibus Terrae Sanctae* de Odorico; el 13 de agosto de 1386 pedía mediante una carta un *Purgatorio de San Patricio*, seguramente en latín. No sorprende que quisiera unir el libro de Mandeville a su colección de experiencias de distintos viajeros<sup>17</sup>.

La versión castellana es más tardía; se conoce gracias a un manuscrito y a las ediciones impresas del siglo XVI (Valencia, 1521, 1524, 1531, 1540) y fue realizada sobre un texto en latín, que abreviaba el original y que fue vertido del francés (de la rama “de Lieja”) a esta lengua antes de 1400<sup>18</sup>.

La tradición textual del *Libro* de Mandeville se suele dividir en dos grandes grupos: la versión insular y la versión continental. Dejando al margen el primero de estos grupos, que no nos afecta ahora, la versión continental se divide, a su vez, en tres subgrupos:

- a. Representado por 13 copias, sería el más cercano al original o al arquetipo.
- b. Con 10 copias, da muestras de abundantes errores, a veces aberrantes.
- c. Sus cinco copias tienen un carácter mixto, ya que mezclan o contaminan lecturas de los subgrupos a y b, y de las versiones insular y continental.

Del subgrupo *a* deriva una reelaboración conocida como “rama de Lieja”, formada total o parcialmente por siete manuscritos. Se caracteriza por la inclusión de abundantes referencias al personaje épico Ogier li Danois y a sus hazañas en Oriente. Esta rama encuentra su razón de ser y la excelencia de sus testimonios en el hecho de que Jean de Mandeville fue, posiblemente un inglés refugiado en la ciudad belga bajo el nombre de Jean de Bourgogne o Jean à la Barbe; en su círculo se encontraba Jean d’Outremouse, que con mucha probabilidad fue el reelaborador del libro y el introductor de la materia referida a Ogier, héroe sobre el que había escrito un cantar de gesta hoy perdido, y del que ya he hablado al referirme a Amís y Amiles.

En Madrid se conserva un manuscrito del siglo XV (BNE, 9602) perteneciente a la rama de Lieja, conocido con la sigla Ma, aunque no es el mejor de los testimonios de esta rama.

Siguiendo a Ch. Deluz (a través de M. Rodríguez Temperley, con adiciones tomadas de M. Tyssens), podemos establecer un esquema de las relaciones textuales de la versión continental<sup>19</sup>:

<sup>17</sup> W. J. Entwistle, “The Spanish Mandevilles”, *The Modern Language Review*, 17 (1922), pp. 251-257.

<sup>18</sup> Escorial M.III.7, editado por P. Liria Montañés, *Libro de las Maravillas del Mundo de Juan de Mandevilla*. Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1979. La edición de 1524 ha sido reproducida por G. Santonja. Madrid, Visor, 1984.

<sup>19</sup> M<sup>a</sup> M. Rodríguez Temperley (ed.), Juan de Mandevilla. *Libro de las maravillas del mundo* (Ms. Esc. M-III-7). Buenos Aires, SECRI, 2005, p. lxxiv; Ch. Deluz (ed.), *Jean de Mandeville : Le livre des merveilles du monde*. Éd. critique. Paris, CNRS, 2000; M. Tyssens et R. Raellet, *La version liégeoise du « Livre » de Mandeville*. Bruxelles, Académie royale de Belgique, 2011, pp. xxxvi-xlvi.

*Livre des merveilles* (1357)

Versión continental

Vers.neerls.	Vers.alemana	<b>Vers. aragonesa</b>	Vers. Lieja	Vers. italiana	Vers. alemana	
h. 1370	Vesler	<b>Escorial M-III-71373</b>	a. 1432	v. Diemeringen		1398
y d. 1400	1393 y 1409	a. 1395				
			Ch	P11	Vers. neerl.	Vulgata latina
				1396	ant.1430	1375
y						
		(v)G	Vers. danesa	<b>Imprs. castellanos</b>		
			1444	<b>1521, 1524...</b>		
		(Ma)	C1			

P11: BNF, fr. 24436, copiado en Lieja en 1396

Ch : Chantilly, Condé, 6999, s. XIV

G: Grenoble, Bibl. Publique, anc. Fonds, 962, s. XV.

C1: Cambridge, Fitzwilliam Museum Mc lean 177, s. XV.

Ma: BNE 9602, s. XV.

Se descartan los mss A1 y Br1 por “aberrantes”

### A MODO DE CONCLUSIÓN

Un hecho fundamental se desprende del breve análisis que he llevado a cabo de la tradición textual de estas pocas obras: la homogeneidad cultural del occidente europeo, representada ahora por las lecturas y por las traducciones.

Se ha señalado, en ocasiones, que las obras llegan a Castilla con medio siglo de retraso. Es ésta una afirmación que debe ser matizada con mucho cuidado, pues cada texto es un mundo en el que se implican de modo diverso la oportunidad política, las modas literarias o el influjo eclesiástico.

Es cierta la existencia de una indudable distancia entre algunas obras en su redacción más antigua –o en la copia más antigua de la versión original- y el testimonio que nos la ha conservado en castellano (*Breviarid' amor*). Pero no siempre las traducciones peninsulares derivan del original más antiguo conocido, pues con frecuencia hubo una tradición que afectó a ese original dando lugar a numerosas versiones o a adaptaciones nuevas que han desaparecido o han quedado ocultas a la vista de los estudiosos debido al resplandor emanado de la primera redacción (*Tristán*, Marco Polo). También ha ocurrido que los testimonios existentes en castellano son copias de manuscritos más antiguos, de forma que la distancia entre el original y la versión debería reducirse (*Barlaam*).

La sociedad medieval no entendía de ecdótica. Los textos vivían de forma accidental en muchos casos y la copia no dependía tanto de la calidad del manuscrito o de la antigüedad del mismo, como de una circunstancia tan elemental como la simple existencia de un texto del que copiar, sin otros miramientos ni preocupaciones, al menos hasta la época de los humanistas.

No siempre llegaron al reino de Castilla las mejores copias: no resulta raro encontrar primeras versiones de historias que ya han sido elaboradas una segunda vez por sus autores, sin que haya llegado a la corte la noticia de esta segunda redacción (*Livres del Tresor*). Otras veces las copias utilizadas pertenecen a versiones más modernas, de forma que se acorta la distancia cronológica entre el original

y la traducción (*Tristán*).

Pero no siempre se puede seguir con seguridad el itinerario, y en estos casos la pista desaparece, quizás por la desaparición misma del texto base: es en estos ejemplos en los que se debe actuar con prudencia extrema, sin tomar atajos que unan el texto castellano con la primera versión conocida de la misma obra, pues no sería extraño que entre medias hubiera habido adaptaciones, actualizaciones del texto de acuerdo con unos cambios de género literario que fueron mucho más frecuentes en el periodo medieval de lo que solemos pensar.